

y así sucesivamente. Al referirse a Costa Rica indicó que nosotros teníamos participación en ese Plan y que era necesario crear las formas de nuestra percepción intuitiva y modelar nuestra "cultura".

9.—Esta idea, claramente expuesta en su conferencia: "La Ciudad perfecta del Hombre y de Dios" y en interesantes conversaciones, constituye la nota más sobresaliente, casi diré la esencial, de su jira teosófica. Hace algunos años la Dra. Besant me hizo una indicación en una carta: "Sur América formará parte del **gran continente meridional** de aquí a muchos siglos" y el Sr. Jinarajadasa viene anunciando las bases en que se asentará esa futura civilización. En el llamado que él nos lanza para cimentar nuestra "cultura" me parece oír el eco de una voz augusta, del Señor de las Culturas, a Quien la Teosofía llama el Gran Señor (el Maha Chohan), y ante Cuya mirada el porvenir yace como un libro abierto.

10.—¿Cuál es el concepto que, de Teosofía formuló el Sr. Jinarajada? La Teosofía—dijo—es la Sabiduría de Dios, la que se revela en todo su mundo. Dentro de ese concepto caben todas las religiones, todas las filosofías, todas las civilizaciones, todo el conjunto esplendoroso de los seres. La Sociedad Teosófica ha presentado sólo ciertos aspectos de

esa Sabiduría, pero hay muchos otros que la Humanidad descubrirá en el curso de su incesante evolución.

11.—Para terminar esta breve apreciación diré unas cuantas palabras acerca de la **personalidad** del Sr. Jinarajadasa. Su nota fundamental es el amor hacia todos los seres, como expresiones de Dios. Nada hay en el Cosmos que no sea digno de respeto. Alguien ha dicho que el Sr. Jinarajadasa es un "santo", creo que tiene razón en el sentido de que él reconoce la santidad de todas las cosas. Este sentimiento de "lo Santo" se expresa en él a través de la Belleza. Lo Bello, el Bien y la Verdad son una misma Realidad y lo fundamentalmente bello es lo fundamentalmente bueno y verdadero; así la Verdad y el Bien están encerrados en la Belleza, son el alma misma de lo Bello. Otra característica del Sr. Jinarajadasa es su actitud netamente impersonal. Él ha dicho que el hombre es el espejo en donde Dios se contempla a Sí mismo. Quizás la idea inspiradora que dirige su senda es la de ser el espejo de una grandeza sobrehumana. Mas a través de esta actitud se advierte la fuerza silenciosa de una dulce cuanto firme voluntad. Los teósofos de Costa Rica debemos estar agradecidos de

haber contemplado una vida exquisita y de haber sentido la fragancia de un apóstol consagrado al servi-

cio de la Humanidad. Sean estas mis palabras la expresión de una afectuosa gratitud.

---

## *El Sr. Krishnamurti y la Teosofía*

*Por Ernest Wood.*

La mayoría de nosotros, que somos miembros de la Sociedad Teosófica, podemos mirar retrospectivamente a los tiempos en que la Teosofía entró en nuestras vidas. Para algunos fué la libertadora de la razón frente a la casualidad, para otros la libertadora del amor frente al materialismo, para otros la libertadora de la voluntad para obtener propósitos de la vida. A unos dió cierta comprensión de la existencia y con esta comprensión la libertad de la cabeza, del corazón y de la mano. Pero ahora encuentro que muchos de mis amigos, con la venida del Sr. Krishnamurti, se preguntan a sí mismos: "¿Debemos abandonar lo que nos ha sido valioso? ¿Habría sido una equivocación después de todo?" En verdad no es una equivocación,

pero podría ser que como las religiones del pasado, ha adquirido la Teosofía durante los últimos cincuenta años algunas trabas que nos impiden nuestro completo uso y goce de ella, y podría ser también que alguna de las ideas relacionadas con ella hayan sido en general mal comprendidas. Examinemos, pues, esta materia y con su estudio encontraremos que en el consejo de Krishnamurti no hay cosa alguna contraria a la Teosofía. Tomemos separadamente cada uno de los puntos.

**Teosofía.**—Los teosofistas se hallan unidos por sus ideales, no por creencias ni por sus deseos materiales. Para ellos la finalidad de la vida no consiste en una renta fija, en pertenecer a los mejores clubs, en asistir a los teatros de moda—

en una palabra en el goce de sensaciones. Las gentes del mundo y las que pertenecen a religiones ortodoxas se congregan en varios grupos: en la consecución directa o indirecta de sensaciones agradables, de la comodidad o en la diversión para ellos o para otros, para un presente sobre la tierra o para un futuro en el cielo. Los teósofos son idealistas. Si dos teósofos se dedicaran a escribir un libro de historio natural, sus descripciones diferirían, pero ambos buscarían el esclarecimiento de la verdad; si se pusieran a pintar un cuadro, sus obras diferirían, pero ambos tratarían de esclarecer la belleza. En ningún caso buscarían las sensaciones del cuerpo, sino los deleites de la vida misma, porque tienen ideales. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista.**

**Religión.**—Los ideales han sacado a los teosofistas de las ortodoxias religiosas estrechas al concepto de una religión universal. Ellos pertenecen a esta Religión única, e intermediarios entre el hombre y Dios son imposibles. Esto es fácil de probar. Si preguntamos a un verdadero cristiano, budista o hindú, si seguiría a Cristo, Buda o Krishna, en el caso de que esa divinidad hubiese enseñado egoísmo, falsedad o fealdad, su contestación sería indudablemente negativa. Entonces podríamos replicarle: "Mi amigo,

Ud. no es un seguidor de Cristo, Buda o Krishna, ni siquiera de Dios. Ud. sigue la verdad, el bien o la belleza. Ud. es un juez de los dioses, y los mide por sus propios ideales de bien, verdad o belleza". No hay otra religión o medios de unión que estos. Todos nosotros nos hemos emancipado de las tiranías estrechas por el reconocimiento del dios interno, que se asienta en juicio ante el mundo entero. Muchos hombres han hecho lo mismo, mas el teósofo se da cuenta de que lo hace y por tanto se da el nombre de teósofo que significa "Conocedor de Dios". **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista.**

**Reencarnación.**—Algunos pensarán que me he ido demasiado alto en mi juicio sobre los teofistas y dirán que los teosofistas son simplemente individuos que creen en la reencarnación y el Karma. Pero esto no es cierto. No somos teosofistas porque creemos en la reencarnación, y el Karma sino lo contrario, creemos en la reencarnación y el Karma (aunque algunos no crean en absoluto) porque somos teosofistas. Porque somos discípulos del bien, de la verdad y la belleza, no podemos creer en un mundo arraigado en el mal, la mentira o la fealdad, no podemos creer en el infierno. Algunas gentes que no son teosofistas han abandonado la vie-

ja y popular idea de un infierno después de la muerte. Nosotros hemos abandonado también la idea de un infierno antes de la muerte, aquí. Creemos que la experiencia en este mundo no es insensato juego de crueldad, sino un correctivo constante para obtener el bien, la verdad y la belleza, que siempre colocamos ante nuestros ojos, en la forma de Karma o hechos consumados, ejemplos de nuestra pasada fealdad, ignorancia y egoísmo, hasta que nos rebelamos en contra de su insuficiencia y perfeccionemos nuestro discipulado a los ideales. Creemos que la experiencia es educadora, en cuanto nos hace repudiar nuestra pasada ineptitud. La Reencarnación está opuesta a toda idea de infierno, aquí o más adelante. Aún en este mundo nuestro trato es con Dios, porque toda parte de él es instinto y se halla permeado con nuestros ideales. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista.**

**Karma.**—Krishnamurti es el mayor teosofista porque no mira en la reencarnación y el Karma los medios que conducen a nuestro fin, lo que nos empuja o nos lleva hacia adelante o hacia arriba, sino más bien los medios para crecer hasta nuestra madurez de vida, porque son el resultado de nuestra pasada ineptitud. Si un pintor hiciera un cuadro, se puede sentir satisfecho

de él por unos cuantos días, pero pronto, cuando lo mira de nuevo, se encontraría diciendo: "No está del todo bien". Sufrirá entonces la pena de reconocer su pasada ineptitud, pero querrá satisfacerse a sí mismo, a esa autoridad sin límites, a ese dios inconmensurable. Las religiones ortodoxas adoran el pasado, sin embargo, ningún ser anhelante de vida puede conformarse con esto y tal es la razón de que pinturas fijas aun de Dios mismo no pueden ya satisfacer. En la Biblia dice que Dios hizo el mundo en seis días y que lo miró satisfecho, exclamando que estaba bien. Yo creo que después de estos seis mil años comienza a dudar. Krishnamurti enseña la rebelión del pasado, es decir, de nuestro propio pasado, en forma individual, nó que nos convirtamos en críticos de las pinturas hechas por otro. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista**

**Evolución.**—Se dice que los teosofistas creen en la evolución. Sí, ellos creen en el desarrollo de la vida. Evolución significa desarrollo, como la conversión de un botón en una flor. Pero ellos no creen que exista la evolución material. Existe una sucesión de formas, la anterior menos adecuada que la que le sigue, pero estas formas son hechas, preservadas, y ensanchadas por la vida. Hasta las pequeñas

simientes muestran este fenómeno, ellas toman el alimento y con sus propias aptitudes construyen el árbol corpulento. El material no se junta por sí solo y evoluciona en un árbol. La evolución es el desarrollo de la vida en formas cada vez más adecuadas y terminará con el cumplimiento de la vida, con la plenitud de la vida. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista.**

**Ceremonias.**—Algunos teosofistas, bien que sea una minoría, practican ceremonias porque creen que sirven para distribuir la vida. En esto ha existido mala comprensión. Debería decirse que para distribuir la materia a un pobre se le puede dar alimento, pero no se le puede dar el poder de digerirlo. La "vida" que se da, por ejemplo, a travez de la misa, es definida por los que han estudiado esta cuestión como "fuerza". Las fuerzas pueden ser siempre enviadas en cualquier plano de existencia. Con la misma seguridad con que puedo proyectar la imagen de un triángulo, o de un gato doméstico, o un amigo por medio de la trasmisión del pensamiento (y muchos hemos comprobado por el experimento que esto se puede hacer,) también podemos enviar a un amigo enfermo un pensamiento benéfico de fuerza, el cual se unirá a sus propios pensamientos y ayudará su

mente a soportar sus propias inquietudes. Esto, por supuesto, requiere que nosotros en su lugar pudiéramos ser fuertes y tranquilos, pues de lo contrario nuestra "simpatía" sólo contribuiría a empeorarlo. Esta es ciertamente la naturaleza, en cualesquiera de los planos, de las fuerzas usadas en las ceremonias. Empleadas así constituyen una proposición teóricamente buena, y la congregación de varios individuos para el envío de la fuerza, en asociación con otros seres, es también una proposición teóricamente buena. Pero es teosóficamente errada la proposición que presume que por la ceremonia hacemos evolucionar al hombre a quien enviamos la fuerza. Nosotros le ayudamos en la forma en que se ayuda a un pobre cuando le damos una limosna, en la forma en que ayudamos a un pariente dejándole una vasta fortuna o a un colegio al hacerle una donación, porque la dación de "fuerzas" en otros planos es como la dación de dinero en el físico. Y desgraciadamente el mendigo lo usa a menudo en la bebida, el pariente en la pereza y la universidad en edificios magníficos y profesores mediocres. Conocí una familia compuesta de cinco hermanos; dos de ellos se hicieron ricos rápidamente mas gastaron sus vidas en la bebida y sus amigos dijeron con gran desconsuelo: "Qué lástima ver

a los mejores morir en la pobreza", Estos dos caballeros inteligentes eran los fracasados, no los mejores, porque no tuvieron la fuerza de voluntad que se obtiene por el ejercicio de los poderes de la conciencia. Sin triunfo interno no hay triunfo externo, pero del primero se deriva el segundo. El triunfo interno es lo importante y sobre todas las cosas el teosofista lo busca para sí mismo y para los otros. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista.**

**Ocultismo.**—El ocultismo es verdadero cuando es exacto, pero es sólo una parte de la Teosofía. Algunos dicen que los teosofistas son aquellos que estudian las Ciencias Ocultas y practican las Artes Ocultas, en otras palabras, que son "magos blancos". Este concepto es demasiado estrecho porque todas las ciencias tienen igual importancia para el teosofista. No hay diferencia entre las Ciencias Ocultas y las Ciencias oficiales. Si nuestros conceptos pueden ser ensanchados por el conocimiento de razas, rondas y cadenas, también lo son por la astronomía. Si el primero puede ayudar al desarrollo de la mente, como ayudan los ejercicios físicos al desarrollo de los músculos, así la astronomía puede también ayudar. Aun para el hombre religioso corriente la ciencia es necesaria a fin de mejor concebir a Dios, de otra

manera Dios permanecerá como el gobernante de unas cuantas poblaciones, como el jefe de un club o como el director de celestiales orquestas compuestas de arpas y violines y quizás hasta de saxofones. La ciencia nos revela la ley, que es verdad y prueba la unidad del mundo, que nos muestra hasta la más pequeña partícula sometida a un plan. Esto da poder al hombre, de manera que puede hacer representaciones más correctas. La Ciencia es la rebelión en contra de la ignorancia y, por lo tanto, es teosófica. Pero la Ciencia debe ser exacta, porque un ladrillo falso en la pared del conocimiento, puede acarrear la ruina del edificio. Por eso, dice Krishnamurti, dudad de vuestras creencias, dudad hasta de vuestras certidumbres, hasta que los fundamentos de vuestro saber sean seguros y firmes. En el mismo espíritu nos dice que el hombre debe poner a un lado sus libros y sistemas de filosofía, a fin de dar expansión al pensamiento propio, así como aconsejaba Emerson: "Leed para corregir, no para saber". La Ciencia debe estar llena de pensamientos vivos, no de nociones herumbreadas e inaplicables. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista.**

**Maestros.**—Se ha dicho a veces que Krishnamurti se opone a la idea de guías, instructores y Maestros.

No es así, sino que él ataca el mal uso de la idea que ha dado nacimiento a muchas supersticiones. El Maestro es un hombre que ha obtenido la liberación, pero que conserva la apariencia humana a fin de indicar, a la vera del camino, la dirección que se ha de seguir. El no quiere tenernos a su lado como un hijo que imita a su padre. El quiere que conquistemos nuestra propia meta y El mismo a la vera del camino no es esa meta. H. P. B. solía decir que el Ego del Maestro es una ilusión. El Maestro ha obtenido la liberación, pero su apariencia (personalidad o Ego) no la expresa por completo, no es la perfecta expresión de su realidad. Nosotros aspiramos a convertirnos en Maestros, no en apariencia de Maestro (ya sea personal o egoica) y cuando hayamos alcanzado nuestro objetivo aprenderemos también a usar correctamente de las apariencias.

El Maestro tampoco nos puede ayudar por medio de la autoridad—pensando por nosotros o amando o queriendo por nosotros porque nuestro objetivo es libertad, unidad y comprensión. Si hago frente a todos mis problemas con mis propios poderes estaré viviendo, es decir, pensando, amando y queriendo por mi mismo. El Maestro no puede desarrollarme o llevarme un solo paso en dirección de la meta. El no forma una lista de lo que debe

ser hecho y de lo que debe ser evitado, como un conjunto de mandatos. Al contrario dirige nuestra atención hacia las leyes de la vida. En cuanto hay autoridad hay obstrucción de estas leyes y por lo tanto del cumplimiento de la vida. En una de las cartas dirigidas al Sr. Sinnett un Maestro dijo, que jamás darían pruebas satisfactorias de Su existencia, porque si la dieran las gentes quedarían satisfechas ante estos informes y se contentarían con adorarles, impidiendo así el desarrollo de sus vidas y poderes. Es obvio que el "trabajo" en que los maestros están interesados es el crecimiento de los "trabajadores". Krishnamurti mismo es para nosotros como un gurú en cuanto que él habla palabras de sabiduría para nuestra comprensión y, más aún, como un verdadero educador y maestro en cuanto nos dice: "Por lo que más queráis dejadme a mi por fuera o echareis a perder todo". La vida no puede obedecer la voz de otro. Krishnamurti no se opone a la idea de los Maestros, por supuesto, que los Maestros existen. Se opone a la superstición acerca de los Maestros y nos señala nuestra verdadera relación con Ellos. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un tecsofista.**

**Iniciación.**—El punto central de la iniciación es la iluminación. Esto es reconocido por todos. En

primer lugar es una visión de la unidad de la vida por todos y del poder del amor, de manera que el recipiendario es arrastrado hacia un nuevo curso de vida. Es como si la mente se inclinara ante esta nueva realización del amor y dijera: "De aquí en adelante seré tu servidor". Es como si un niño naciera o un botón se abriera en una rosa. Más adelante es la visión del propósito de cada una de las partes que componen esta vida de amor. Finalmente es la liberación de todos los poderes de la conciencia para un trabajo honrado. La ceremonia externa es una especie de conmemoración de este acontecimiento y se sostiene generalmente que semejantes arreglos pertenecen a determinados grupos o escuelas; que hay gurús para indicar por decirlo así la tarea o cuarta milla en el camino, aunque este simil sea peligroso. Krishnamurti hace hincapié en las realidades, en el despertar del pensamiento, amor y voluntad, no en la ceremonia o en el "status" oficial que estas escuelas les dan. Krishnamurti nos pide que no

busquemos el reconocimiento de los demás, sino la consumación de estas cosas como hechos vivos en nuestra conciencia. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista.**

**El más elevado sendero.**—El más elevado Sendero es el de las cosas esenciales. La mayor parte de las gentes se contentan con flotar perezosamente sobre la superficie de la vida, por lo menos el mayor tiempo. Pero quien desea seguir el Sendero más elevado, el Sendero de lo esencial, tratará de separarse de cuanto no es esencial, todo el tiempo. Lo esencial es aquello que acrecienta nuestra vida y desarrolla el empleo de la libertad, del amor y de la comprensión, que se expresan en las creadoras actividades del bien, la verdad y la belleza, en el mundo. El progreso viene de la búsqueda infatigable y vehemente de lo que es adecuado, no del rechazo de lo que es inadecuado. La vida no se cumple jamás; se cumple a sí misma en la vida. **Juzgado con este criterio Krishnamurti es un teosofista.**



## *Palabras de despedida de H. P. Blavatsky*

La co-fundadora de la Sociedad Teosófica hace un llamamiento para establecer la Unidad. Se lamenta de las disputas sobre trivialidades.

“Sufriendo corporalmente, como lo estoy de continuo, mi único consuelo es saber de la Causa Santa a la que he sacrificado mi salud y mis fuerzas, pero como éstas ya me van faltando, puedo únicamente ofrecer mi devoción vehemente y mis deseos mejores para su bienestar y triunfo. Amigos teósofos, siéntome orgullosa de vuestro noble trabajo en el Mundo Nuevo; Hermanas y Hermanos de América, os doy las gracias y os bendigo por vuestras incansables labores en la causa común que nos es tan querida.

“Permitidme recordaros una vez más que este trabajo es ahora más necesario. El período que habéis alcanzado es, y así continuará siendo, de gran conflicto y de perenne esfuerzo. Si la Sociedad Teosófica puede mantenerse firme, bueno; si no, mientras que la Teosofía permanecerá intacta la Sociedad perecerá, tal vez en forma bochornosa y el mundo sufrirá con ello. Espero fervientemente que no tenga oportunidad de presenciar e-

se desastre con el cuerpo que ahora llevo. La naturaleza crítica de la etapa en que acabamos de entrar, es tan conocida de las fuerzas que luchan a nuestro lado, como de las que militan en contra nuestra. Ninguna oportunidad será despreciada para sembrar discordia, para sacar provecho de errores o falsos movimientos, para inculcar dudas, para aumentar dificultades, para aumentar sospechas, a fin de que paulatinamente todos los recursos para la unidad de nuestra Sociedad sean destruidos y las filas de nuestros miembros diezmadas y confundidas. Nunca ha sido tan necesario para los miembros de la Sociedad Teosófica poner sus corazones en la vieja parábola de los haces leña, como ahora; divididos serán inevitablemente aplastados uno por uno; unidos no habrá fuerza en la tierra capaz de destruir nuestra Fraternidad. He visto con dolor una tendencia entre vosotros, como entre los teosofistas de Europa y Asia, a disputar sobre trivialidades, permitiendo así que vuestra devoción hacia la causa de la Teosofía, os conduzca a la desunión. Creedme, fuera de ser ésta una tendencia natural, debida a las imperfecciones inherentes a nuestra humana

naturaleza, es una ventaja de la que se aprovechan nuestros enemigos, siempre vigilantes, para abusar de vuestras nobles cualidades a fin de traicionaros y extraviaros. Los escépticos se reirán de estas afirmaciones y algunos de vosotros darán poco crédito a la existencia real de estas fuerzas mentales terribles, y por ende subjetivas e invisibles, que son sin embargo vivientes y poderosas y que nos rodean constantemente. Pero ellas existen y conozco a más de uno entre vosotros que las ha sentido, y se ha visto forzado o reconocer estas fuerzas mentales extrañas. En aquellos de vosotros que sois altruistas y sinceramente devotos de la Causa, ellas producirán poca o tal vez ninguna impresión. En otros, que han colocado su orgullo por encima de su deber a la Sociedad Teosófica, por encima hasta del juramento tomado por su divino Yo, el resultado es generalmente desastroso. Una vigilancia de sí mismo no es tan necesaria sino cuando un deseo personal de mandar y una vanidad herida, se elevan en las plumas de pavo real de nuestra devoción y altruista labor; en la presente crisis de la Sociedad, falta de vigilancia y de dominio, pueden ser fatales en cada caso. Pero estas tentativas diabólicas de nuestro poderosos enemigos, de los opo- sitores a cuanta verdad se ha dado

y se ha establecido prácticamente ahora, pueden ser frustradas. Si cada miembro en la Sociedad se contentara con ser una fuerza impersonal del bien, indiferente al elogio o al reproche, mientras pueda servir a los propósitos de la Fraternidad, el progreso alcanzado asombraría al mundo, colocando el Arca de la Sociedad Teosófica en lugar seguro. Vuestro puesto como heraldos de la sexta sub-raza de la quinta raza-raíz tiene sus especiales peligros así como sus especiales ventajas. El psiquismo con todos sus encantos y sus riesgos se irá necesariamente desarrollando entre nosotros y debeis estar atentos de que el psiquismo no sobrepase al desarrollo de la mente y del espíritu. Las facultades psíquicas bien dominadas y dirigidas por el principio manásico, son valiosas ayudas para el desenvolvimiento. Pero cuando estas capacidades marchan desordenadamente, dominando en vez de ser dominadas, conducen al estudiante hacia las ilusiones más peligrosas y hacia la certeza de la destrucción moral. Vigilad, por tanto, cuidadosamente este desarrollo, inevitable para vuestra raza y período evolutivo, a fin de que trabajen en último término para el bien y no para el mal; y recibid por adelantado la bendición potente y sincera de Aquellos cuya bondad no

os fallará, si no os fallais a vosotros mismos.

“Todo lo he dicho ya. No estoy suficientemente fuerte para escribir un mensaje más largo y no hay ahora tanta necesidad de que lo haga, puesto que mi amiga y digno mensajero, Annie Besant, quien es mi mano derecha aquí os podrá explicar mis deseos mejor y más ampliamente que lo que pueda yo hacer por escrito. Después de todo, todo deseo y pensamiento que pueda formular se puede resumir en esta frase, el anhelo jamás dormido de mi corazón: “Sed teósofos, trabajad por la Teosofía”. Teosofía en primer término y Teosofía en último, porque su realización práctica es lo único que puede salvar al mundo occidental de sentimientos egoístas y anti-fraternales que dividen las razas, las naciones entre sí, y del odio de clases y consideraciones sociales que constituyen la maldición de los pueblos llamados cristianos. La Teosofía es lo único que puede salvarlos de caer en un materialismo puramente sensual, en el que perecerían y se corromperían como otras civilizaciones lo han hecho. En vuestras manos

ha sido puesto en depósito el bienestar de la edad venidera; el depósito es tan grande como vuestra responsabilidad. Mis días de vida no serán muchos y si alguno ha apreciado algo en mis enseñanzas o ha ganado con mi ayuda alguna vislumbre de la Verdadera Luz, que se hace más resplandeciente a través de vuestros esfuerzos colectivos o individuales, aligerará el mundo y me permitirá ver asegurada antes de abandonar este cuerpo gastado, la estabilidad de nuestra Sociedad.

“Que la bendición de los pasados y presentes grandes Instructores sea con vosotros. De mi parte aceptad colectivamente la protesta de mis verdaderos y siempre inmovibles sentimientos de fraternidad, y la sincera y cordial gratitud por el trabajo hecho por todos los trabajadores”

“De vuestra servidora hasta el fin:

**H. P. Bavatsky”.**

**Nota:**—Esta carta está fechada el 15 de abril de 1891, tres semanas antes de su muerte, acaecida el 8 de Mayo, y fué dirigida a los teósofos de Norte América.

# *La Gran Logia Blanca y la Sociedad Teosófica*

Por G. S. Arundale.

Toda manifestación, colectiva o particular, es esencialmente un reflejo del supremo pensamiento del Logos, de Su pensamiento arquetípico, el pensamiento Uno sin Segundo. Cuanto más exactamente se efectúa este pensamiento, más fiel es el reflejo-realización y más inmediatamente corresponde con el supremo y único arquetipo.

Un hombre espiritual es un más claro y más exacto reflejo del Uno que un individuo menos desarrollado. Un movimiento espiritual es un reflejo más fiel del movimiento supremo y fundamental que un movimiento concerniente con más estrecha perspectiva. Sin embargo, no debe olvidarse que todo es un reflejo del Uno. Nada hay que pueda ser antítesis del Uno, excepto desde un punto de vista relativo; y cada forma de manifestación es un reflejo de algo que está por encima de él en su propia espiral particular de evolución. Como es arriba, así es abajo.

La Sociedad Teosófica, por ejemplo, es un reflejo de la Gran Logia Blanca en una medida especial. La Gran Logia Blanca es grande-

mente arquetípica, fundamental, y por lo mismo existente en todas las espirales de evolución. Es de la naturaleza del "átomo permanente" espiritual sobre los varios planos. Pero en lo que concierne a sus propias características individuales, la Gran Logia Blanca es un arquetipo específico, o más bien el arquetipo específico para la evolución de una naturaleza análoga. Ella es una precipitación específica de Fraternidad, de Unidad, proyectada grandemente sobre el plano físico, y compuesta de individuos, Quienes, en su mayor parte, pertenecen a la humanidad terrestre y están dedicados al servicio de este globo particular. A la Gran Logia Blanca incumbe específicamente guiar la evolución de este globo.

Ahora la Sociedad Teosófica es un hijo de la Gran Logia Blanca, fue traída a la existencia por miembros de la Gran Logia Blanca. Es así en muy definida medida un reflejo de su Poderosa Madre y debe participar íntimamente de sus características, aunque sea muy débil esa participación. Puede trazarse un infinito número de parale-

lismos entre la Sociedad Teosófica y su Contraparte Espiritual la Gran Logia Blanca. Un paralelo particularmente interesante parece ser la condición de miembro (socio). Ser miembro de la Gran Logia Blanca es una obligación supremamente solemne. Yo creo que nunca puede perder esa condición. Una vez se es miembro, siempre se es miembro, aunque puede ser miembro activo o pasivo, activo en varios grados de intensidad. La condición de miembro puede significar la más íntima participación en las fuerzas espirituales a la disposición de la Logia o puede ser meramente nominal, la participación en tales fuerzas, que habrán sido retiradas a causa del mal uso de los poderes conferidos, por la calidad de miembro. Sin embargo, la condición de miembro persiste y tiene, aunque en muy pequeña proporción, sus responsabilidades y privilegios. Ningún miembro de la Hermandad puede descender abajo de cierto límite. La amante "ira" de Karma pronto descenderá sobre él para levantarlo por el dolor y el sufrimiento otra vez a la luz de la que cayó en la externa oscuridad. El está salvo para siempre, aunque tal salvación puede ser asegurada más de una vez a un terrible costo.

Además, cada miembro de la Gran Logia Blanca tiene su propia

porción en el gobierno del mundo. El tiene voz en tal gobierno, por más débil o ignorante que esa voz sea. La Voz que prevalece es la Voz de Sabiduría, pero cada Hermano puede hablar y será oído con el respeto que le es debido. Yo no sé que sucede en el caso de uno a quien las responsabilidades y privilegios de miembro le han sido más o menos suspendidas por haberlos usado mal. Aun suponiendo que él reniegue de la Hermandad, que se ría de ella y la ridiculice, siempre formará parte de ella. Yo creo que él todavía comparte lo esencial de la Vida de la Logia, inconscientemente para los vehículos inferiores aunque con seguridad conscientemente para los superiores o, al menos, para la mónada ¿No habrá algo de él que lo represente en las deliberaciones de la Logia? ¿Su irretirable participación en la gloriosa unidad de la Logia, no implicará algún vago y débil reflejo de aquella interrelación entre los Hermanos, que es tan maravilloso en su prístina pureza? Me parece que los asuntos que son sometidos a cada miembro deben ser sometidos a él, en honorable reconocimiento de su calidad de miembro, aunque, debido a su falta de armonía, la respuesta sea débil o aún falte.

Sea esto como fuere, yo noto que en muchos aspectos de la Sociedad Teosófica refleja las circunstancias

y vida de su Madre. Estoy preparado para afirmar, por ejemplo, que la calidad de miembro de la Sociedad Teosófica es tan fundamental, en su grado, como la calidad de miembro de la Gran Logia Blanca. Un individuo, por una aberración extraordinaria de concepto, puede llegar a negar ser miembro de la Logia que antes anteponía a todo. El puede considerar su creencia anterior como un engaño de sus sentidos. Sin embargo, él ha sido reconstituido dentro del Cuerpo de la Logia, y el temporal predominio de ignorancia no afecta la supremacía del hecho. Similarmente me parece percibir que renunciar la calidad de miembro de la Sociedad Teosófica en manera alguna implica disociación del organismo Teosófico, y posiblemente ni aún de la Sociedad externa misma, aunque los privilegios y responsabilidades externas sean necesariamente abandonadas. Ser miembro de la Sociedad Teosófica es haber alcanzado un estado de evolución, como ser miembro de la Gran Logia Blanca, aunque en un nivel inferior, y cuando ha sido definitivamente alcanzado, no puede perderse del todo. Una vez se es teosofista, siempre se es teosofista. Una vez uno es miembro de la Sociedad Teosófica, siempre, en algún grado, oculto o manifiesto, uno es miembro de la Sociedad Teosófica. Y aún en el caso de que

un individuo haya renunciado su calidad de miembro de la Sociedad Teosófica de la manera más enfática posible, la haya repudiado irrevocablemente bajo el punto de vista del mundo, todavía indisolublemente entrettejido en su verdadero ser está, el espíritu teosófico que, a lo sumo, sólo ha sufrido un obscurecimiento.

Permítaseme usar un ejemplo concreto de lo que quiero decir. Uno de los privilegios de los miembros de la Sociedad Teosófica consiste en participar en la elección del Presidente de la Sociedad cuando llega el tiempo de que tal elección se verifique. ¿Un individuo que ha dejado de ser miembro de la Sociedad deja de participar en tal elección? Desde el punto de vista externo y superficial la respuesta es, por supuesto, afirmativa. X, Y, y Z que fueron miembros y que no lo son ya, desde este punto de vista, nada tienen que hacer con los asuntos de la Sociedad. Pero yo me aventuro a afirmar que desde el punto de vista real ellos continúan teniendo mucho que ver con los asuntos de la Sociedad. Una elección de Presidente les concierne porque ellos son parte del organismo teosófico, aún en el caso de que ellos hayan prescindido de la condición externa. El voto que cada miembro da es la expresión externa de aquella reacción sobre los pla-

nos internos, a cada fase del crecimiento de un organismo, del que ellos son parte y parcela, aunque en el mundo de lo relativo ellos hayan hecho una ilusoria disociación.

Un candidato a elección para la Presidencia de la Sociedad Teosófica es presentado, o se presenta él mismo, a cada célula en el organismo, y una reacción de parte de la célula tiene lugar. Este es el hombre a la libertad de la célula para escoger. Su reacción es su elección. Su libertad esta vindicada. Yo he observado un individuo que ya no era miembro de la Sociedad, muerto yo creo, decir "No" La muerte no hace diferencia, por supuesto. El organismo teosófico está en todos los planos y la separación temporal de un plano no hace diferencia. La calidad de miembro de la Sociedad Teosófica es nada menos que acto de dominio de parte del Yo Superior sobre los vehículos inferiores, temporal o permanente. Los efectos del dominio nunca pueden desaparecer enteramente, aunque por algún tiempo lo inferior sacuda el imperio de lo Superior. Una vez se ha hecho una afirmación de poder, su influencia siempre persiste, y un regreso de parte de lo inferior a la subordinación y la armonía hace mucho más fácil una influencia de parte de lo Superior, que ya ha sido felizmente ejercida. Un inquebran-

table eslabón se ha formado, por más débil que llegue a ser a causa de no usarlo.

Este es sólo un ejemplo de mayor o menor definida participación en los asuntos de la Sociedad de parte de un individuo que ya no tiene lazo externo con ella. Pienso, sin embargo, que la participación existe en una mucho más amplia escala. Me parece que todo lo que afecta el bienestar de la Sociedad entera definitivamente entra en la vida de cada parte componente, sea la parte activa o inactiva, consciente o inconsciente. Yo no creo que un individuo que renuncia su fé o nacionalidad es libre de las responsabilidades o privilegios de la fé o nacionalidad que ha renunciado. Más bien aumentará su carga. No es tan fácil librarse de ella. Y además los organismos de fé y nacionalidad son probablemente menos definidos que el organismo de la Sociedad Teosófica. Una vez que un individuo ha entrado en la corriente de vida de la Sociedad Teosófica permanece allí, ya sea que flote o temporalmente se sumerja.

Yo concibo, además, que en decisiones de mayor consecuencia, en asuntos de política, y en otros aspectos generales del trabajo de la Sociedad, cada elemento individual constituyente del organismo teosófico tiene alguna participación sobre la autoconciencia de cada

elemento. El todo está definidamente hecho de todas sus partes, inertes o activas, y a donde el todo va, allí las partes constituyentes deben ir también en varios grados de conciencia. Un individuo que dejó la Sociedad hace años, es siempre afectado por las actividades de la Sociedad hoy. En tanto que la Sociedad crezca, él, aunque sea en muy pequeña porción, crece también. En tanto que la Sociedad pueda, en cualquier período de tiempo, estar marcando el paso o aun perdiendo oportunidades, en alguna extensión el progreso de tal individuo es o puede ser estorbado. Pero cualquiera rebelión que él pueda sentir al verse tan indisolublemente atado a un movimiento por el cual ya no siente ninguna simpatía, puede bien ser modificada por la reflexión, si sucede que él es bastante fuerte para hacerla, lo que no es de esperar, que él a su vez también afecta a la Sociedad que ha aparentemente dejado, aunque talvez no tanto, afortunadamente, como lo que la Sociedad lo afecta. La enfermedad o la vitalidad en el individuo muy definidamente influyen la salud del conjunto—un hecho que cada miembro debe tener presente. La enfermedad no puede estar aislada ni la vitalidad tampoco, aunque la condición general del conjunto, tarde o temprano adquirirá dominio sobre la par-

te. Sólo raramente, esperemos, puede la enfermedad de una parte ser tan virulenta que pueda contaminar y posiblemente destruir al conjunto.

El pensamiento de la Sociedad afecta el pensamiento del individuo y *vice versa*. Aquello que Ud. y yo pensamos y sentimos en los menores detalles entra en las esferas de pensamiento y sentimiento de la Sociedad y produce daño o bien. El tono de pensamiento y sentimiento de la Sociedad colora el tono de pensamiento y sentimiento de cada miembro individual. La Sociedad y sus elementos constituyentes—Secciones, Logias, individuos—deben cuidarse de lo que y cómo piensan. Cada uno de nosotros es definida y personalmente responsable por el bienestar de la Sociedad, al extremo de que debemos esforzarnos en procurar aquello que purifica y no aquello que corrompe; y la Sociedad, a su vez, tiene el deber, por medio de los canales por donde su acción es transmitida a sus partes constituyentes y al mundo en general, como el Consejo y el Presidente de estimular la prosperidad de sus miembros y traerlos rápidamente al sendero de Fraternidad, en cuya búsqueda han venido.

Pasando de paralelismos específicos a otros más generales, puede ser considerado el hecho de que la



Sociedad Teosófica es **un reflejo** de la Gran Logia Blanca. La Gran Logia Blanca es el Corazón del mundo, lo REAL en que lo irreal es lenta pero seguramente trasmutado. La Gran Logia Blanca es una manifestación de la Fraternidad Universal, un signo externo y visible de la gracia interna y espiritual. La Gran Logia Blanca es lo Eterno visible en el Tiempo, el Futuro viviendo en el Presente, el Ideal realizado. ¿En qué extensión refleja la Sociedad Teosófica esta magnificencia?

En lo que respecta al Plan, podemos aceptar, yo pienso, que la intención al establecer el organismo teosófico en el mundo externo fué que él reflejara perfectamente, y aún me atrevo a decir, al extremo de hacer posible, primero para el conocimiento de los pocos, pero algún día primero para el conocimiento de los muchos, la existencia de una Gran Logia Blanca en el mundo externo, un preludio de aquella apoteosis de democracia— la aceptada autocracia de los Sabios, en Cuyo servicio está la perfecta Libertad. Y girando en esta dirección está la constitución de una real Fraternidad de la humanidad levantándose sobre todas las diferencias, sean ellas las que fueren, una estructura conveniente para el trabajo de preparar individuos que vivan en el mundo exter-

no primero para llegar a ser aprendices del verdadero Gobierno del mundo y más tarde ser contados entre los Gobernantes Mismos.

Uno al menos de los reales objetos de la Sociedad es hacer Hermanos de aquellos que han aprendido a ser hermanables, y a este fin están todos los tres Objetos declarados: el primero, sonar la nota de Fraternidad para que oigan su llamada y se reúnan los que tienen oídos; el segundo, que la Unidad puede encontrarse entre las diferencias que parecen tan fundamentales; el tercero, que la maravillosa gloria de la Evolución puede ser reconocida y dignificada, tomando la humildad dinámica el lugar del presuntuoso orgullo estático. Estas lecciones aprendidas, o al menos aceptadas con amor, se hace posible una más amplia comprensión; da principio a una consciente cooperación con la Voluntad Divina y la obediencia inteligente conduce al sabio mando. Así la Sociedad Teosófica viene a ser el recinto externo de la Gran Logia Blanca, porque trata de reflejar aquí abajo el principio de vida de su Progenitor.—(Continuará).

#### NUMEROS DISPONIBLES

En la oficina de "Virya" hay copias de varios números de la revista, que obsequiaremos gustosos a quienes lo soliciten. Se enviarán por correo a quienes lo deseen.

## LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA (Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.  
Cable: "TEOSOFIA"

### LOGIAS

- ARCO IRIS: Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.  
Srio. Ramón Martínez. Apartado 539, Bogotá Colombia
- ALETHEIA: Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.  
Srio. Dr. Juan Elías Fermán. Ave. España N° 28,  
San Salvador, El Salvador.
- DARLÚ: Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.  
Srio. Pedro León Pérez. Apartado N° 4, Granada, Nicaragua.
- EUCARAS: Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur N° 4, Granada Nicaragua.  
Srio. Ramón Rostrán. Ave. Central N° 438, Managua, Nicaragua.
- KOOT HOOMI: Pres. Osberto Wyld Ospina. Apartado N° 60,  
Guatemala, Rep. de Guatemala.  
Srio. Jorge Cerna Köller. Guatemala, Rep. de Guatemala.
- SUBIRANA N° 1: Pres. Catarino Castro Serrano. Av. Jeréz, frente a la casa del  
Ingº Eugenio Molina, Tegucigalpa Honduras.  
Srio. Rafael Ramírez D. 3ª Calle N° 20 Tegucigalpa, Honduras.
- GNOSIS: Pres. Francisco Acker. 15 Calle Poniente N° 24,  
Guatemala, Rep. de Guatemala.  
Srio. Felix A. Fopp. 13 Calle Poniente N° 13,  
Guatemala, Rep. de Guatemala.
- TEOTL: Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.  
Srio. María Ofelia Montalvo. 9ª Calle Poniente N° 6,  
San Salvador. El Salvador.
- VIRYA: Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.  
Srio. Raúl González G. San José, Costa Rica.
- DHARANA: Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica.  
Sria. Carmen Madridal N. San José, Costa Rica.
- VOTAN: Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.  
Srio. Dr. Julio E. Avila. San Salvador, El Salvador.
- PRATIBHA: Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.  
Srio. José Arróliga M., Managua, Nicaragua.
- MAITREYA: Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.  
Srio.

### PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",  
Apartado 568, San José, Costa Rica.